

Pablo Miranda – Partido Comunista Marxista-Leninista de Ecuador

NATURALEZA DE CLASE DEL PARTIDO COMUNISTA¹

A finales de la década del 50 y principios de los 60 del siglo pasado, el revisionismo contemporáneo, acaudillado por Jrushov, asaltó el poder en la Unión Soviética y en la dirección del Partido Comunista de la URSS. A partir de entonces, en un proceso sostenido, se produjo la regresión al capitalismo que culminó con su completa restauración, luego del colapso del “socialismo real” y la disolución de la URSS, en 1991.

Para que el proceso de restauración capitalista se lleve hasta su culminación los revisionistas jrushovistas cumplieron la tarea de cambiar la naturaleza de clase del partido comunista. En la supuesta actualización y desarrollo del marxismo leninismo elaboraron la tesis del partido de todo el pueblo; según ellos, los avances del socialismo habrían permitido que se eliminarán las clases y las contradicciones de clase, que “reinará la democracia y la libertad”, por tanto el partido de la clase obrera debía desaparecer y dar lugar al partido de todo el pueblo (todo el pueblo incluía las clases y sectores de clase existentes entonces en la URSS, sumados los remanentes de las viejas clases dominantes y los nuevos ricos surgidos en la vorágine de la corrupción y el oportunismo). En realidad, el otrora aguerrido partido bolchevique no se convirtió en partido de todo el pueblo sino en una organización política al servicio de la burocracia y de los nuevos ricos y, en un instrumento para la restauración del capitalismo, para la opresión a la clase obrera y demás clases trabajadoras.

En los años setenta – ochenta los revisionistas encaramados en la dirección de los partidos comunistas de Europa Occidental, particularmente aquellos que fungían de dirigentes del partido Comunista Francés avanzaron más rápidamente, renunciaron al leninismo, al centralismo democrático; los dirigentes del Partido Comunista Italiano llegaron incluso a cambiar el nombre del partido; unos y otros transformaron a los combativos partidos comunistas que dirigieran la lucha de resistencia contra el nazismo en inofensivos partidos colaboracionistas con la burguesía de sus países, sobre todo, cumplieron el infame papel de desarmar ideológica y políticamente a la clase

¹ Se publicó por primera vez en 2014. Lo reproducimos ahora, de Unidad y Lucha #44, por la importancia del tema.

obrero. Los revisionistas españoles siguieron un camino parecido, se convirtieron en monárquicos a pretexto de la transición desde el franquismo. Todos ellos proclamaron la renuncia a los intereses de la clase obrera, se convirtieron en puntales para la afirmación de los empresarios, se autodenominaron como “el eurocomunismo” y constituyeron la expresión abierta de la traición.

En la última década del siglo XX, luego del colapso del social imperialismo soviético y el derrumbe del socialismo real; del frenesí de las políticas neoliberales del capital financiero; de la derrota de algunos procesos revolucionarios en marcha, del hundimiento del socialismo en Albania; y, en el curso de la infamante campaña anticomunista desatada por la reacción y el imperialismo se produjo un reflujo de la lucha revolucionaria, una desarticulación y dispersión ideológica y orgánica del movimiento obrero y sindical, se agudizó la crisis de los partidos revisionistas, diversas organizaciones revolucionarias de la pequeña burguesía sufrieron el impacto, se disolvieron, se afectaron seriamente; los partidos marxista leninistas resentimos también la embestida, sufrimos reveses.

Uno de los elementos que los acontecimientos colocaron en el debate, en el interior del movimiento de los trabajadores y los pueblos, de las organizaciones y partidos revolucionarios, se refirió a la necesidad de la existencia y el combate del partido revolucionario del proletariado, del partido comunista.

No faltaron quienes acusaban al Partido Comunista de la responsabilidad de la derrota del socialismo; desde ese supuesto deducían que para hacer la revolución no había necesidad de un partido político, y mucho menos del partido comunista. Algunos dirigían sus dardos a lo que denominaban esquemas “estalinistas”, al carácter y naturaleza del partido, al centralismo democrático, a la “ausencia de democracia y la dominación del autoritarismo”, a la “coerción de la iniciativa individual”; y, de esa premisa deducían que el partido que sería capaz de hacer la revolución debía ser “un partido democrático, pluralista, policlasista” que reconociera los nuevos tiempos y problemas.

En los primeros años del nuevo milenio reaparecieron las viejas tesis de “la nueva izquierda”, “del socialismo del siglo XXI”, de la “revolución pacífica”, de los “nuevos actores de la revolución”. Apoyados en los triunfos electorales de las fuerzas progresistas y avanzadas en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países decretaron el fin del partido comunista, de lo que llaman “el reduccionismo clasista”

y proclamaron el surgimiento de partidos de “ izquierda y revolucionarios” bautizados como pluriclasistas, es decir como representantes de los intereses de las diversas clases “revolucionarias”; en los hechos el PSUV (Venezuela), el MAS (Bolivia), Alianza País (Ecuador) son partidos políticos que se proclaman revolucionarios y socialistas y en realidad apuntalan el sistema capitalista, el sacrosanto derecho de la propiedad privada sobre los medios de producción; son organizaciones políticas que representan los intereses de una facción de las clases dominantes.

La teoría marxista de los partidos políticos:

Para las Ciencias Políticas burguesas un partido político es la suma de personas organizadas de manera estable con el propósito de acceder al poder y concretar desde ahí sus propuestas para la organización social y estatal.

Todos los partidos políticos poseen una ideología que los caracteriza y los dota de unos propósitos comunes, que se concretan en doctrinas y teorías, en plataformas, programas y consignas.

Siempre existieron agrupaciones y organizaciones que buscaron detentar el poder, que enfrentaron actividades, acciones y luchas, pero sólo en la segunda mitad del siglo XVIII como consecuencia de los procesos revolucionarios liberales empezaron a constituirse lo que se denominó como partidos políticos y, en el siglo XIX adquirieron, básicamente, las condiciones que los caracterizan.

La teoría marxista de los partidos políticos asume, en lo fundamental, estos conceptos, desarrollándolos hasta definir los objetivos y propósitos de los partidos políticos como expresiones de los intereses de clase de sus representantes y dirigentes. Señala enfáticamente que la decisión de organizarse como partido político no responde a posiciones moralistas sino, de manera principal, a la defensa de sus intereses materiales y la disposición de captar el poder político para desde ahí defender sus intereses.

Independientemente de la integración a los partidos políticos de cientos y de miles de personas provenientes de las masas trabajadoras, de los pueblos y nacionalidades oprimidos la naturaleza de la ideología, los programas y propuestas de las organizaciones políticas corresponde a los intereses económicos, sociales, culturales, militares y políticos de la clase o el sector de clase al que pertenece el núcleo principal de su dirigencia. En los partidos conservadores y/ o libera-

les, en los partidos reaccionarios y fascistas que han existido y prevalecen el grueso de sus afiliados y militantes provienen de las clases y capas sociales trabajadoras, que conforman la tropa, que son adoc-trinados en la ideología, las propuestas y el pensamiento que profesa la dirigencia y que, en lo fundamental, defienden conscientemente sus propuestas y militancia. Esta situación no significa que este o aquel partido burgués por estar integrado orgánicamente por personas pertenecientes a las clases trabajadoras represente sus intereses y los defienda, menos aún que los aplique desde el poder. Evidentemente cuando un partido político burgués, independientemente de su ideología lucha por el poder y eventualmente ocupa el gobierno trabaja por conservar y ampliar su base social, sus adherentes, sus votantes por tanto proponen y desarrollan programas y actividades que atiendan los anhelos y aspiraciones de las masas, impulsan realizaciones materiales que permitan que los electores los miren y los acepten como “buenos gobernantes”, preocupados por el pueblo, al servicio del país y la nación.

Por lo general los partidos políticos burgueses ocultan sus verdaderos intereses económicos tras una fraseología democrática, patriótica; proclaman la libertad, la democracia, la libertad, la defensa de la soberanía que proponen se refiere a sus intereses particulares y de grupo, al sector de clase al que pertenecen. Por esto es pertinente recordar la sabia conseja popular que señala que a las personas, a los partidos políticos y particularmente a sus jefes hay que reconocerlos por lo que dicen y por lo que hacen, pero principalmente por lo que hacen, por la forma cómo actúan.

Con el advenimiento del capitalismo, de la sociedad burguesa y de una de sus más altas y novísimas expresiones, la democracia representativa la lucha política por el poder (la más importante expresión de la lucha de clases, en estas condiciones) se expresa de manera fundamental en la existencia y la confrontación de los partidos políticos.

En la sociedad capitalista la burguesía, detentadora del poder expresa sus intereses mediante la existencia y la lucha de diversos partidos políticos, todos ellos representantes de los intereses de clase, de aquellos intereses generales de los capitalistas y los imperialistas, la propiedad privada, el derecho a la competencia y a la acumulación y concentración de la riqueza creada por los trabajadores. Es evidente, en todos los países capitalistas la existencia de diversos partidos políticos burgueses, cada uno de ellos además de representar y defender

los intereses generales de los grandes empresarios y banqueros, de los monopolios y los países imperialistas, encarna también los intereses específicos de cada una de las diferentes facciones de la burguesía, de los grandes grupos económicos y monopólicos.

La confrontación entre los partidos políticos burgueses por el poder es una cuestión que tiene vigencia en todas las circunstancias; se expresa en las elecciones, en el parlamento, en los gobiernos locales. En algunos momentos puede expresarse en asonadas, como golpes de Estado, inclusive como guerras civiles. En todas las condiciones se pone en juego el supuesto pluralismo que se daría, según los ideólogos capitalistas, en la existencia de diversos partidos burgueses. Ninguno de los partidos burgueses comparte sus objetivos específicos con otro de ellos; inclusive los disputan a dentelladas. Esa confrontación entre las diversas formaciones políticas de la burguesía expresa en realidad las contradicciones interburguesas, entre grupos económicos, entre facciones diferenciadas por distintos intereses económicos. Circunstancialmente los diversos grupos capitalistas llegan a acuerdos, celebran alianzas, enfrentan juntos alguna situación especial sin que ninguno de ellos renuncie a sus propios intereses.

El populismo es una de las expresiones políticas de determinados segmentos de la burguesía que se asume con el propósito de ganar la adhesión de las masas trabajadoras en nombre del pueblo. Las ciencias políticas burguesas identifican al populismo como la versión inmediatista del poder, como la gestión que derrocha los recursos del país sin tener en cuenta un proyecto económico y político a mediano y largo plazo.

Las diversas manifestaciones del populismo se mueven en un amplio espectro: hay quienes se proclaman defensores del orden y se oponen abiertamente al cambio, identificando a los luchadores sociales, a las organizaciones de trabajadores como enemigos de la sociedad, como representantes del mal; hay posturas populistas que se reclaman nacionalistas y patriotas, izan las banderas de independencia para captar el apoyo de las masas; existen posiciones populistas que proclaman abiertamente la defensa de la libertad y la democracia, que denostan a los círculos gobernantes como las oligarquías, los privilegiados, utilizan la insatisfacción popular para allegar adeptos; en fin, las diferentes variantes del populismo no cambian la esencia de su naturaleza y propósitos, se trata de conquistar el poder político para desde esas posiciones apuntalar el sistema capitalista, aprovechar esas circunstancias en beneficio del sector de las clases dominantes

que representan. En su carrera política el populismo destaca una personalidad carismática que enarbola sus proclamas ante el pueblo, utiliza sus cualidades histriónicas para erigirse como un caudillo. El populismo despierta ilusiones, puede estructurar movimientos políticos muy activos, incluso niveles importantes de organización política, a través de cuadros calificados.

Varias de las expresiones populistas conquistan el poder, generalmente a través de las elecciones, aunque también puede acceder mediante levantamientos populares, incluso insurrecciones. Desde el poder el populismo busca afirmarse y prolongarse. Continúa su labor demagógica, desarrolla el discurso de las ofertas y prefigura enemigos a los que debe seguir enfrentando con el apoyo de los electores; efectiviza buena parte de sus propuestas a través del asistencialismo; procura construir obras de relumbrón que sean visibles.

Esencialmente, el populismo es una opción burguesa que existe en determinados momentos y circunstancias, que se desarrolla en la gran mayoría de países. En coyunturas especiales es un instrumento idóneo para desviar al movimiento de masas y a la juventud de las políticas revolucionarias. En América Latina hay expresiones paradigmáticas de regímenes populistas, el peronismo en Argentina, el largo recorrido del PRI en México, Goulart en Brasil, el velasquismo en Ecuador, entre otros.

Partidos políticos de la pequeña burguesía

Como es sabido en la sociedad capitalista además de la clase de los capitalistas y de la clase obrera existen otras clases y capas sociales secundarias, las denominadas clases y capas medias, que en realidad, corresponden a las distintas capas de la burguesía media y de la pequeña burguesía urbana y rural que también participan en la contienda política, organizando partidos políticos que las representan. Por lo general los diversos partidos políticos que expresan los intereses de los sectores y capas medias de la población son formaciones políticas conservadoras, defensoras de la paz social, del orden, de la propiedad privada (tengamos presente que estos sectores sociales aspiran a la acumulación, al crecimiento económico individual, a compartir el poder con los de arriba, a ascender en la escala económica y social). Buena parte de la fraseología de estos partidos políticos se desarrolla a partir de la apropiación para sí de los intereses del pueblo, de los de abajo, para utilizarlos como plataforma para afirmar y acrecentar sus bases electorales.

En algunos países y en determinadas circunstancias los partidos políticos que defienden los intereses de las clases y capas medias asumen aires contestatarios frente al régimen capitalista, posiciones patrióticas en oposición a la explotación imperialista, propuestas democráticas que oponen al autoritarismo y al abuso de los dominantes, algunos de ellos, incluso asumen programas y posturas revolucionarias, se involucran en la lucha armada revolucionaria, protagonizan acciones heroicas, proclaman la libertad y el socialismo. Estas diversas expresiones políticas tienen lugar en diversos países y, por lo general, frente a ellas los revolucionarios proletarios tenemos que asumir posiciones unitarias, trabajar porque se incorporen a la lucha por el socialismo a través de una justa política de frente único.

En los países dependientes de Asia, África y América Latina algunos procesos independentistas y de liberación nacional han sido liderados por formaciones políticas pequeño burguesas y burguesas e inclusive han conquistado la victoria, pero no han tenido la capacidad por conducirlos de manera consecuente y llevarlos hasta el fin en el objetivo de alcanzar la independencia, cómo ocurriera en Irak, Argelia y Nicaragua entre otros.

Los partidos políticos en el Ecuador

En el Ecuador el partido conservador y el partido liberal que devinieron en los principales partidos políticos en el siglo XIX representaron históricamente los intereses de los señores feudales y de la burguesía, respectivamente. Esos partidos fueron protagonistas de una intensa y aguda lucha política por el poder, los conservadores por mantener y perpetuar los intereses de los terratenientes, los liberales por defender e imponer los intereses de la burguesía. Como sabemos esas contiendas se expresaron en conspiraciones palaciegas, en elecciones, en revueltas y asonadas militares, en una larga lucha guerrillera, en expresiones de guerra civil y culminaron con la derrota del oscurantismo feudal y la imposición de los intereses de los comerciantes, con el triunfo de la revolución burguesa y la constitución del Estado liberal. La existencia y actividad del partido conservador y liberal continuó hasta los años 80 del siglo XX.

Con el surgimiento de la clase obrera nació también el partido socialista en los años 20 del siglo pasado y luego el partido comunista.

En nuestros días son evidentes en el escenario político diversos partidos políticos que representan los intereses de diversas facciones

de las clases dominantes. Están en el escenario las viejas expresiones de la partidocracia y aparecen nuevas caras de la burguesía que buscan ponerse a tono con los tiempos, con la correlación de fuerzas sociales y políticas, el Partido Social Cristiano, la Izquierda Democrática, entre otros. Concurren también algunas formaciones políticas incubadas en la pequeña burguesía que buscan involucrarse, lograr el favor de los arriba y participar en la lucha política. Si bien las viejas expresiones del populismo están en crisis no es posible negar la eventualidad del apareamiento de nuevos ensayos y experiencias.

En el Ecuador de los últimos años viene teniendo presencia y jugando un papel determinante en el desenvolvimiento político el partido de Rafael Correa, Alianza País. Hemos sostenido que se trata de un partido al servicio del sistema, de los monopolios internacionales, de los grandes empresarios y banqueros. La gestión de Alianza País desde el gobierno, los acontecimientos políticos, la naturaleza de los intereses que pregona y defiende, la política demagógica y populista, las embestidas en contra del movimiento sindical y popular, contra el movimiento indígena y los rabiosos ataques a la izquierda revolucionaria son una demostración evidente de que intereses de clase representa Alianza País y el Presidente Correa. En este como en todos los casos, las cosas se juzgan por lo que se dice y proclama, pero, fundamentalmente, por lo que se hace.

Algunos analistas que fungen de izquierdistas y aún de revolucionarios hablan de la existencia y del papel de vanguardia de lo que llaman partidos pluriclasistas. Al argumentar sus ideas recrean al PSUV (partido socialista unificado de Venezuela), al MAS (Movimiento al Socialismo de Bolivia) y a Alianza País. Según esos infundios que pretenden teorizar sobre las ciencias políticas actuales, son organizaciones integradas por la clase obrera, los campesinos, los trabajadores autónomos, “la clase de los intelectuales” que han elaborado un programa revolucionario que representa esos intereses y los de la nación, y el país, que estarían jugando desde el gobierno el rol de vanguardia de la revolución y del socialismo; (siempre cuidan de no hablar de la revolución proletaria y en su lugar mencionan a la “revolución bolivariana”, la “revolución democrática y cultural”, la “revolución ciudadana”; del socialismo del siglo XXI que según ellos es la negación del socialismo marxista leninista, se constituye en la herramienta para la liberación).

Evidentemente estos partidos y los gobiernos que han erigido lograron un importante apoyo de los trabajadores de la ciudad y el

campo, de los sectores sociales más empobrecidos y, de las capas medias. A través del discurso, de la demagogia y de importantes realizaciones materiales continúan usufructuando de ese favor.

Las propuestas ideológicas, políticas y programáticas, tanto como la gestión de esos gobiernos distan mucho de representar y atender de los intereses de las clases trabajadoras, del cambio social, de acabar con la expropiación de su riqueza por parte de los capitalistas, de la eliminación de los privilegios de los grandes empresarios, banqueros y terratenientes; a pesar de sus discursos patrióticos, en la realidad apuntalan la dependencia del sistema imperialista, del imperialismo yanqui, pretenden disfrazarla direccionando los vínculos a otros países imperialistas, especialmente a China y Rusia.

Está claro que no se ha producido la revolución social, que el capitalismo continúa enseñoreado, que los trabajadores, los campesinos y los indígenas continúan abajo, explotados y oprimidos; que Venezuela, Ecuador y Bolivia siguen bajo la férula de la dependencia. No existe por tanto un partido revolucionario, menos una organización política socialista.

La integración en esos partidos de buena parte de las clases trabajadoras no significa que ellas (las clases trabajadoras) los dirigen. En cada una de esas formaciones políticas, a nivel de la dirección, está colocada una capa de políticos proveniente de los partidos burgueses, de organizaciones revolucionarias de la pequeña burguesía, de renegados de la revolución y el socialismo. En las alturas, en los órganos de decisión, existe un pequeño círculo que detenta los privilegios y está al servicio del capitalismo y el imperialismo.

Esto quiere decir que la existencia de un partido pluriclasista no pasa de ser una ficción, una cortina de humo para ocultar la verdad, la dominación capitalista.

El partido marxista leninista es el partido de clase, de la clase obrera.

En el mundo de nuestros días existen varios partidos que se reclaman comunistas. Están los partidos que se fundaron en el calor de la lucha revolucionaria de la primera mitad del siglo XX, que devinieron luego en formaciones revisionistas. Son los seguidores del revisionismo jrushovista; en buena medida, esos partidos se han desmascarado por sí mismos, renunciaron a la dictadura del proletariado, a la violencia revolucionaria, se transformaron en partidos oportunistas y reformistas.

Existen partidos que se llaman comunistas y guardan distancias con los PC tradicionales, rescatan una parte de la literatura marxista, pero, en la práctica, desenvuelven una política reformista que busca “beneficios” para la clase obrera renunciando a la organización de la revolución.

En el Ecuador el partido revisionista camina de mal en peor. En los años 90 su dirección decidió disolverse y fusionarse con el partido socialista. Más adelante un grupo de sus miembros reconstituyó el “partido comunista”. Actualmente se sabe que están fraccionados por lo menos en tres expresiones que se diferencian una de otra por el grado de adhesión al gobierno de Correa y por los empleos que reciben.

Lo que acabamos de afirmar debe ser tenido en cuenta para volver a nuestra idea inicial, a los partidos políticos hay que juzgarlos por sus propuestas, su programa y su práctica social.

El partido revolucionario del proletariado se constituyó en el Ecuador en los 20-30 del siglo pasado. Jugó un papel trascendente en el curso de la lucha de clases, contribuyó a organizar a los trabajadores de la ciudad y al campesinado, a la juventud, participó activamente en la vida política nacional. A finales de los años 50 sucumbió ante la andanada revisionista que se originaba desde la dirección del PCUS en la URSS, se convirtió en un partido oportunista y reformista.

Rescatando el marxismo leninismo, la tradición de lucha de trabajadores y los pueblos, de la juventud surgió el nuevo Partido Comunista del Ecuador que demarcó posiciones ideológicas, políticas y organizativas con el viejo partido y que entendió la necesidad de involucrar al marxismo leninismo en su propio nombre. De esa manera surgió el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, PCMLE.

En la Declaración de Principios del PCMLE se dice expresamente: **“El Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador es el Partido político de la clase obrera ecuatoriana, su vanguardia consciente, su destacamento más alto de organización de clase”. Y “El Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador es independiente de toda expresión del capital, de todas las políticas del imperialismo y de la clase de los capitalistas.**

Con estas formulaciones el PCMLE se reconoce como partido político, es decir se organizó para conquistar el poder y no solo para la lucha sindical y gremial.

El PCMLE asume la responsabilidad de colocarse a la cabeza de

las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera, de entregar los mejores esfuerzos para la organización de los trabajadores y la juventud, para su educación política, para direccionar la lucha cotidiana hacia los objetivos de derrumbar el capitalismo y conquistar el poder popular. Estas características del partido lo convierten en la vanguardia de la clase obrera; sin embargo, el papel de vanguardia no se establece por decreto, por llamarse marxista leninista, se conquista en medio de la práctica social, inmersos en el huracán de la lucha de clases. La vanguardia comunista de la clase obrera se ejerce en la adhesión al marxismo leninismo, en la elaboración de una justa política, en la consecuencia por empujar esa política, en el rol de organizador de los sindicatos y la lucha huelguística, en la conducción de los combates desarrollados por los pueblos y la juventud, en la asunción plena de las responsabilidades de organizar y hacer la revolución.

El PCMLE en su línea política y en la práctica revolucionaria expresa la independencia respecto de cualquiera de las expresiones del capital. Se adhiere a los postulados señalados por Marx, Lenin y Stalin sobre la necesidad de ser en todas sus manifestaciones un partido independiente. La práctica social de 50 años confirma esta concepción, nunca el PCMLE se colocó a la cola de ningún sector de la burguesía, jamás hizo la bandera del mal menor para apoyar solapadamente a un sector de los dominantes, nunca concilio con el enemigo de clase.

Fundamentalmente la naturaleza de clase del partido del proletariado se expresa en que defiende y combate por los intereses inmediatos, de mediano plazo y estratégicos de la clase obrera. Su programa, su política, las propuestas y las consignas están en directa correspondencia con los intereses de la clase obrera, son abiertamente anticapitalistas y antiimperialistas, se proponen abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, derrocar a la burguesía y enterrar la expoliación imperialista, lucha porque la clase obrera asuma la decisión de constituirse en clase dominante, erigir la dictadura del proletariado, y desde el poder edificar una nueva sociedad, la sociedad de los trabajadores, construida por ellos mismos en beneficio de sí mismos, el socialismo, abolir la desigualdad social, toda clase de privilegios, por eliminar las clases sociales, implantar la sociedad de la abundancia, el comunismo en toda la faz de la tierra. Sus objetivos finales confluyen en la emancipación de la humanidad.

La clase obrera vive de la venta de su fuerza de trabajo, participa

directamente en la producción, está agrupada en grandes concentraciones, está unida a la elaboración encadenada de la industria, en contacto con los más recientes adelantos de la ciencia, la técnica y la tecnología, sujeta a la disciplina de la jornada laboral. Las situaciones materiales de las vivencias de la clase obrera le permiten asumir una disposición para el trabajo organizado, un espíritu práctico, un grado significativo de conciencia colectiva, de fraternidad y solidaridad. Las condiciones materiales, la práctica social de la clase obrera le permiten asumir de manera relativamente rápida la conciencia de clase para sí, apropiarse de la teoría revolucionaria, del marxismo leninismo si el partido comunista trabaja tesoneramente para ese propósito.

En la lucha contra el capital, como lo afirma el Manifiesto del Partido Comunista, la clase obrera “nada tiene que perder sino sus cadenas, tiene en cambio un mundo por ganar”. La clase obrera adueñada de su propia ideología y con la dirección de su partido, es la clase mejor dotada para dirigir a las demás clases trabajadoras en la lucha por la emancipación.

En el Ecuador de nuestros días, los intereses y objetivos actuales de la clase obrera coinciden con los intereses de las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo, unos y otros no se pueden resolver integralmente sin la victoria de la revolución social. Esta situación nos permite afirmar con certeza que la clase obrera representa genuinamente los intereses de los trabajadores autónomos, del campesinado, de los maestros, de la juventud y de los pueblos del Ecuador. Al asumir esos intereses como suyos, la clase obrera se coloca a la cabeza de la lucha por resolverlos, se convierte en los hechos en la vanguardia del proceso liberador, de la revolución y el socialismo.

La composición social del partido comunista es uno de los pilares fundamentales del carácter de clase del partido. Los militantes deben ser, conforme lo señalan claramente sus estatutos, obreros, asalariados agrícolas, campesinos pobres, empleados, intelectuales revolucionarios; es decir integrantes de las clases trabajadoras. Estos postulados se cumplen en buena medida; la gran mayoría de sus miembros provienen de estas clases y capas sociales trabajadoras. En el partido no tienen cabida las personas que viven del trabajo ajeno.

Evidentemente la ideología de la clase obrera, las propuestas programáticas, las consignas, las políticas están contenidas en los documentos programáticos del partido. En el interior del partido, los mili-

tantes que provienen de las otras clases trabajadoras, de la intelectualidad progresista asumen integralmente esos postulados ideológicos y políticos, lo que significa, que renunciaron a los intereses económicos, políticos e ideológicos de las clases sociales de las que provienen. El militante comunista que viene del campesinado pobre se adhiere a la causa de la revolución y el socialismo, acepta la Línea Política, la Declaración de Principios, el Programa y el Estatuto; deja de lado las aspiraciones inmediatas del campesinado pobre de conquistar la tierra para trabajarla en su beneficio personal y familiar, y asume la determinación de continuar esa batalla por la tierra a la conquista del poder, al cumplimiento de las realizaciones que demandan todos los trabajadores, los pueblos, la nación y el país, a la decisión de combatir por el derrocamiento de los capitalistas y el imperialismo y la construcción del poder popular y el socialismo, se convierte en un combatiente por el comunismo. Esta es la condición esencial, los militantes comunistas son revolucionarios proletarios.

Estas circunstancias avalan la teoría marxista sobre los partidos políticos; significan en la teoría y en la práctica que el Partido Comunista Marxista Leninista es un partido de clase, es el partido de la clase obrera.

Si se partiera de la idea de que los militantes del partido revolucionario del proletariado provienen de diversas clases trabajadoras para decir que se trata de un partido pluriclasista se afirma una falsedad, se tergiversa los hechos y su naturaleza. La cuestión del carácter de clase de un partido político se expresa, en lo fundamental por la ideología, la política, el programa y la actividad de ese partido.

El núcleo dirigente del partido marxista leninista tiene la responsabilidad de constituirse en la teoría y en la práctica en la expresión genuina de los principios revolucionarios del marxismo leninismo, de los intereses inmediatos, de mediano plazo y estratégicos de la clase obrera, de los trabajadores y los pueblos; debe ser capaz de integrar el socialismo al movimiento obrero y popular, esta actividad se cumple mediante la formulación de la política general y las orientaciones concretas para los trabajadores, para la situación de la sociedad y el país, y sobre todo en la asunción del papel dirigente en el partido, en el movimiento obrero y popular, en la conducción de las luchas sociales y políticas que desarrollan las masas trabajadoras y la juventud. Si la dirección del partido, el Comité Central asume estas responsabilidades en el terreno de los hechos contribuye a consolidar el carác-

ter de clase del partido; si no lo hace o lo desarrolla de manera defectuosa puede contribuir a desviar al partido de la política revolucionaria del proletariado, de su naturaleza de clase, de ser un instrumento de la clase obrera para adquirir los objetivos de otras clases sociales, de la pequeña burguesía o incluso de la burguesía. Esto significa que la dirección del partido, su integración y su práctica constituyen un puntal fundamental de su naturaleza de clase.

El partido revolucionario de la clase obrera se adhiere y se guía por los principios revolucionarios del marxismo leninismo

La doctrina de la clase obrera es el marxismo leninismo, el partido político de la clase obrera la asume como su ideología y política, como su concepción filosófica, como su programa económico y social.

El marxismo leninismo surgió como consecuencia de la abstracción teórica de la organización y la lucha de los trabajadores, como el desarrollo de la filosofía materialista, del materialismo histórico, de la economía política, como resultado del análisis de la naturaleza del capitalismo. Sus creadores estuvieron inmersos en la organización y la lucha de los trabajadores, en las filas de la Sociedad Internacional de los Trabajadores, fueron luchadores y dirigentes sindicales, organizadores del partido comunista. Elaboraron la ciencia de la revolución; esa ciencia ha sido y es comprobada en la práctica social, en la lucha de la clase obrera en cada país y en escala internacional, en la victoria de la revolución de Octubre y de las demás revoluciones socialistas y de liberación nacional. Es el pensamiento revolucionario, la doctrina política más avanzada elaborada por la humanidad a lo largo de su extenso recorrido histórico; sus principios revolucionarios tienen validez universal, están vigentes en todos los países; evidentemente, su aplicación tiene en cuenta la situación concreta. El marxismo leninismo es una doctrina viva, en desarrollo; cada una de las revoluciones victoriosas contribuyó a su desarrollo; los diversos combates de la clase obrera y la labor de los comunistas en todos los países son un aporte en ese adelanto.

El marxismo leninismo no es un dogma, es una guía para la acción, es una filosofía para interpretar el mundo, pero, fundamentalmente, para transformarlo.

El PCMLE nació en defensa del marxismo leninismo, en oposición a los traidores que pretendían revisarlo y adocencarlo, viene luchando con sus orientaciones, se esfuerza por aplicarlo con iniciativa

y audacia en las cambiantes situaciones del país y el mundo, persistirá en sus principios para llevar la revolución hasta el fin.

El objetivo central del partido es la conquista del poder

En esa dirección se inscriben la política, las propuestas programáticas, las plataformas y las consignas. La lucha por el poder se libra todos los días, en el terreno concreto de la sociedad, en el fragor de la lucha de clases.

La lucha de clases se desarrolla independientemente de la voluntad de las personas, de los partidos políticos; se expresa en la confrontación entre los obreros y los patronos, entre las clases trabajadoras y la burguesía, entre los pueblos y el imperialismo; en determinadas condiciones la lucha de clases se vuelve aguda, de grandes magnitudes, involucra a la clase obrera, a los demás trabajadores, a los pueblos, a las clases dominantes, y podría desembocar en una crisis política; en otras oportunidades esa confrontación es de menor intensidad, se desenvuelve en combates sociales aislados, dispersos; incluso, en determinados momentos parecería que las cosas están en calma, que existe la paz social; en todo caso, la lucha de clases no desaparece, tiene distintas connotaciones, formas y niveles.

El protagonismo del partido del proletariado se expresa de manera puntual dirigiendo la organización y los combates de la clase obrera, los pueblos y la juventud en la lucha por los intereses reivindicativos inmediatos aprovechándolos como palanca para desentrañar las causas reales de la situación de las masas trabajadoras, para identificar a los enemigos inmediatos tanto como a los detentadores del poder, para educarlas políticamente y señalar el derrotero del poder.

Los comunistas nos involucramos de manera intencional en la lucha por el poder que se desarrolla cotidianamente en el seno de la sociedad, tomamos partido por la causa de los trabajadores, de los pobres, de los explotados y oprimidos, la confrontamos con la institucionalidad, contra las leyes anti-obreras, en oposición al autoritarismo y la represión, contra los abusos de los jueces, de la policía y las fuerzas armadas. Concomitantemente con el rechazo a las políticas de los capitalistas planteamos propuestas programáticas, proclamas, caminos, consignas que nos permitan impulsar la política de la clase obrera, posesionarla entre los trabajadores, entre los pueblos y la juventud, pero también en el conjunto de la sociedad. Esencialmente esta es la política revolucionaria del partido del proletariado,

se expresa todos los días, en todas las circunstancias y lugares. Evidentemente, en la sociedad capitalista, en determinados momentos se intensifica la lucha política por el poder, la confrontación por dirimir posiciones entre los distintos segmentos de las clases dominantes, de manera general, esos momentos se resuelven a través de las elecciones de la democracia representativa, de repente se presentan crisis políticas. Estos sucesos involucran al conjunto de la sociedad a todas las clases sociales, a los sectores de clase, objetivamente, nadie está al margen de ellos. En todos esos acontecimientos el PCMLE viene participando con voz propia, desde los intereses de la clase obrera y los pueblos, desde las posiciones de los pueblos y la nación, desde los objetivos de desarrollo del país.

La clase de los capitalistas al igual que las clases dominantes del pasado ascendió al poder y labora diariamente por mantenerlo y perpetuarlo. El poder de la burguesía se apoya en la fuerza, en el papel de la policía y las fuerzas armadas, se defiende con la coerción y la violencia reaccionaria. Sin embargo, para sostener y desarrollar el poder, de manera esencial, la clase de los capitalistas labora por la legitimación de su dominación.

Justificó su acenso, la utilización de la violencia y el terror izando las banderas de “libertad, igualdad y solidaridad”, proclamando la libertad de los siervos, la manumisión de los esclavos; avanzó a elaborar una legislación que proclama la igualdad ante la ley, la ley del sufragio universal, la alternabilidad en el ejercicio del gobierno, la existencia y la vigencia del parlamento, la democracia representativa. En la etapa del imperialismo se declara guardián de la paz y la libertad, de la democracia, y proclama su disposición a intervenir en cualquier país en donde se violenten estos principios. Según estos presupuestos y todos los desarrollos que se elaboran en relación con los tiempos y los acontecimientos el mundo está alcanzando los más altos niveles de desarrollo, de democracia y de paz gracias a libertad individual, a la competencia y al libre comercio; los trabajadores hacen parte de esta sociedad, están involucrados en esta democracia, deben ser los protagonistas del incesante desarrollo y beneficiarios de lo que les corresponde, el salario para subsistir y reproducirse.

Con el advenimiento del capitalismo surgió la clase obrera industrial, el proletariado que está haciendo posible la creación de la riqueza, la transformación de los recursos de la naturaleza en mercancías, en bienes materiales que hacen posible la vida y su incesante desarrollo. Evidentemente, la riqueza producida por los obreros es

expropiada por los dueños de la propiedad privada de los medios de producción, por la clase de los capitalistas convirtiéndolos en esclavos asalariados.

Esta situación sitúa en polos contrapuestos a las principales clases de la sociedad capitalista: a los obreros y a la burguesía.

La burguesía erigió cuando derrocó al feudalismo un mundo nuevo, revolucionario, le dio un gran impulso a la ciencia, a la técnica y a la tecnología, revolucionó de manera permanente los instrumentos de producción generando grandes volúmenes de riqueza y así mismo una gran concentración de la misma. Ese mundo nuevo se levantó sobre los cimientos de la explotación del trabajo asalariado de miles de millones de seres humanos, sobre la opresión social y política, sobre la explotación de los recursos naturales de todos los países; estuvo viciado desde sus inicios de las razones para su envejecimiento y desaparición. Ese nuevo mundo nuevo es ahora un mundo viejo, putrefacto, en decadencia.

La clase de los capitalistas al erigirse sobre la explotación y opresión de millones de seres se convirtió en un gigante con bases deleznable, vulnerables; al crecer transformó a los antiguos siervos en trabajadores “libres”, los multiplicó numéricamente y los expandió por todos los confines de la tierra, los colocó en relación directa con los avances de la ciencia y la tecnología, los calificó como sujetos sociales que fueron adquiriendo la conciencia de su rol para convertirse en enterradores del mundo del capital, en forjadores de un nuevo mundo, la sociedad de los trabajadores, el socialismo.

La burguesía y el proletariado son los contrarios de la sociedad capitalista; están en permanente lucha por tener el papel dominante. Por ahora, los capitalistas están en el poder, pero los trabajadores luchan por derrocarlos, por echarlos abajo y convertirse en la nueva clase dominante; esa contienda continuará hasta que finalmente el proletariado vencerá definitivamente y se desaparecerán las clases sociales, las condiciones materiales y espirituales para la eliminación de las clases sociales, incluyendo su propia desaparición como clase, para el advenimiento del comunismo.

La lucha ideológica entre el proletariado y la burguesía atraviesa todas las circunstancias, está presente en los diversos momentos de la lucha de clases: se expresa en la lucha de lo nuevo revolucionario en contra de lo viejo reaccionario y caduco; entre la tradición de lucha de la clase obrera y del movimiento revolucionario, y lo nuevo elitista y reaccionario; entre la “libertad individual”, el personalismo y el

egoísmo frente a los intereses colectivos y la solidaridad; entre la democracia burguesa que justifica la opresión de las masas trabajadoras y la represión de los sindicalistas y revolucionarios y, la democracia proletaria, al derecho de hablar, decidir y ejecutar las grandes realizaciones en beneficio de las grandes mayorías, a la democracia directa, la democracia de las masas; entre la democracia representativa y el gobierno revolucionario que asumirá las grandes realizaciones del socialismo.

El partido comunista es el portaestandarte consecuente de los grandes ideales del proletariado, participa decididamente en esta contienda ideológica enarbolando los principios de la revolución y el socialismo, del poder popular y la dictadura del proletariado.

En oposición a la dictadura burguesa luchamos por la dictadura del proletariado

La sociedad dividida en clases constituyó desde sus albores el Estado como expresión de la institucionalidad, como instrumento para el ejercicio del poder, para subordinar y explotar a las clases y sectores sociales trabajadoras.

El Estado capitalista no escapa a estas concepciones, es el instrumento de la clase de los capitalistas y del imperialismo para el ejercicio del poder económico, para la salvaguarda, preservación y desarrollo de sus intereses; se organiza para la subordinación de la clase obrera y las demás clases trabajadoras; se convierte en la garantía para la perpetuación de su dominación. El Estado burgués, independientemente de su forma, al margen del nivel de los derechos sociales y políticos conquistados por los trabajadores y los pueblos, a pesar de las declaraciones formales, de los dogmas constitucionales y de las leyes vigentes **es expresión de la dominación de los patronos, de la dictadura de la clase de los capitalistas** que proclama la libertad y la democracia para los poderosos, e institucionaliza la explotación y subordinación para los trabajadores.

La democracia representativa, la dictadura militar, los gobiernos autoritarios, los regímenes fascistas o los gobiernos reformistas constituyen formas de la dictadura de la burguesía, expresiones de la supremacía de los privilegios para unos cuantos y de la pobreza y opresión para la inmensa mayoría.

La clase obrera y su partido no deben tomar el Estado burgués y con su contenido y propósitos llevar a cabo sus realizaciones de clase; deben destruir la maquinaria estatal erigida por los explotadores y

sobre sus cimientos, levantar el Poder Popular, el Estado de los Trabajadores que adquirirá la esencia de Dictadura del Proletariado, asumiendo diversas formas, según las circunstancias históricas concretas. Siempre será la expresión de la más amplia democracia para los trabajadores y de la dictadura para los capitalistas y demás reaccionarios. La experiencia histórica es demostrativa de diversas expresiones de la dictadura del proletariado, y en el futuro los trabajadores y los pueblos, sin duda alguna, encontrarán las formas más valederas para ejercer el poder del proletariado y las demás clases trabajadoras sobre los antiguos explotadores, sobre las expresiones del capital en el interior del país y para defenderse del acecho de la reacción y la contrarrevolución a nivel nacional e internacional.

Reivindicamos la violencia revolucionaria como la partera de la Historia

La liberación de los esclavos fue resultado de su rebelión, de grandes revueltas y revoluciones que rompieron las cadenas y dieron lugar a nuevo estadio de desarrollo de la sociedad humana, a la autocracia de los señores feudales, al absolutismo, y la servidumbre de millones de campesinos que en calidad de “hombres libres” fueron uncidos a la servidumbre. El oscurantismo fue decapitado por la revolución de los artesanos y campesinos que fuera aprovechada por la burguesía para acceder al poder político e implantar el régimen capitalista. Los repetidos intentos de la aristocracia feudal y la reacción por restaurar sus privilegios hicieron también uso de la violencia, pero, fueron vencidos una y otra vez por la violencia revolucionaria esgrimida por la burguesía contando con los trabajadores y campesinos como sus tropas. La burguesía en el poder se sirve la de la violencia para preservar sus intereses, para acrecentarlos y perpetuarlos; el imperialismo afirma su dominación económica y política con las guerras de agresión, con la implantación de regímenes títeres, con tropas de ocupación. La primera revolución proletaria triunfante, la Comuna de París implantó el primer gobierno obrero, la primera expresión de la dictadura del proletariado de mano de la insurrección armada de los trabajadores, se defendió hasta sucumbir ante la superioridad de los capitalistas a través de la violencia revolucionaria. La Gran Revolución de Octubre nació de la insurrección armada del 25 de Octubre de 1917, resistió a la ofensiva contrarrevolucionaria y la venció luego de una cruenta guerra civil, contando con Ejército Rojo, con los obreros y campesinos armados y combatiendo por su destino.

La revolución albanesa, la revolución china, la guerra de liberación de Vietnam y todas las revoluciones que conquistaron el poder y un día formaron el gran campo socialista fueron consecuencia, resultado de la guerra revolucionaria, de la guerra de guerrillas, de las insurrecciones.

La liberación de los trabajadores, la verdadera independencia solo podrá advenir con la organización y la victoria de la lucha armada revolucionaria. Los comunistas marxista leninistas nos declaramos partidarios de la violencia revolucionaria, nos esforzamos por organizarla en las condiciones históricas concretas.

Concebir a la violencia revolucionaria como la forma de lucha que conduce al poder presupone para el partido proletario la utilización de todas las demás formas de lucha: la contienda económica, los combates gremiales y sindicales, los combates democráticos del pueblo, la huelga de empresa y la huelga general, los levantamientos populares, la lucha callejera, las marchas, las plantoneras, la toma de carreteras y de tierras, la participación en las elecciones de la democracia representativa. La pericia del partido del proletariado se desarrolla en la medida que puede recurrir a todas las formas de lucha, utilizarlas para acumular fuerzas, para contribuir a la organización de los trabajadores y la juventud, para educarlos políticamente, teniendo siempre en la mira el poder y la victoria. Utilizar todas las formas de lucha, combinarlas adecuadamente, subordinarlas a la lucha armada revolucionaria permitirá a la clase obrera y su partido cumplir la primera etapa de la revolución, la conquista del poder, y luego el ejercicio de su mando y la realización de la gran tarea de construir el socialismo.

La ideología y la política del proletariado se expresan en la organización leninista del partido

El partido comunista es radicalmente diferente de todos y cada uno de los partidos burgueses y pequeños burgueses en primer lugar por sus propósitos y objetivos, por los intereses que defiende, por la forma como concibe y lleva adelante los combates por su consecución; es también un partido diferente por la forma como se organiza.

Es un partido centralizado, con una única dirección y una sola voluntad de acción. Esta concepción organizativa concebida por Lenin tiene como columna vertebral al centralismo democrático. El centralismo democrático se expresa en la igualdad de derechos de militantes y dirigentes; en la participación con voz y voto en la discusión

y elaboración de la Línea Política, la Declaración de Principios, el Programa y el Estatuto del partido; en el derecho a elegir y ser elegidos para los cargos de dirección; en el derecho a criticar a la política, a los militantes y a los dirigentes del partido, es decir en la más amplia democracia en el partido; y, se afirma en una dirección centralizada, en responsabilidades y obligaciones a ser cumplidas irrestrictamente. El centralismo democrático significa la unidad de los contrarios: la libertad y la disciplina, el derecho y el deber, la discusión colectiva y la responsabilidad individual, la toma de decisiones por mayoría, la subordinación de los militantes a la dirección en los distintos niveles y de todo el partido al Comité Central.

Quienes atacan el centralismo democrático, lo tergiversan como expresión de la coacción de la libertad individual abogan en realidad por una organización amorfa en la que supuestamente se expresa la libertad personal. Los elementos que sinceramente critican el centralismo democrático están equivocados, la libertad personal se convierte en expresión viva cuando se concreta en opiniones y decisiones colectivas; cuando se expresa de manera voluntarista no tiene efectos políticos, es solo manifestación de una idea, de un deseo. Aquellos que atacan al centralismo democrático desde posiciones reaccionarios y oportunistas no tienen razón, esgrimen falacias a propósito. En los partidos políticos burgueses y pequeños burgueses, sin excepción, no existe libertad individual, no se escuchan las voces y menos se las toma en cuenta para las decisiones. En esos partidos es donde es evidente el autoritarismo, la expresión de la voluntad de un reducido núcleo de dirigentes y en algunos de ellos la decisión de una sola persona, del caudillo o el dueño del partido.

El carácter leninista del partido se expresa en la organización celular, en la obligatoriedad de militar en una de las organizaciones, el partido no considera como militantes a los simpatizantes, pero trabaja tesoneramente por atraerlos a sus filas.

El partido comunista organiza sus células a nivel de empresa, en las fábricas, las haciendas y las minas, a nivel territorial con el propósito de que la base social de cada organismo este constituido por un sector concreto de masas en el cual la célula cumple el papel dirigente del partido, todas las tareas y responsabilidades.

El marxismo leninismo es la filosofía de la praxis, es la unidad de la teoría con la práctica. Las decisiones políticas del partido se toman desde las posiciones de la clase obrera, con la guía de la Línea

Política, tienen en cuenta la situación concreta; son válidas en la medida que representan los intereses de las masas trabajadoras y los proyectan a la lucha política, en la medida que son asumidas por las masas y convertidas en fuerza material por la lucha social y política.

La crítica y la autocrítica, la lucha ideológica son herramientas que permiten afirmar el carácter de clase del partido, depurar las concepciones erróneas, erradicar las ideas ajenas y corregir los errores y superar las dificultades. El PCMLE se esfuerza por utilizar revolucionariamente estas herramientas.

El internacionalismo proletario

El partido revolucionario de la clase obrera expresa en su política y en sus actividades la vigencia del internacionalismo proletario.

El capitalismo y el imperialismo explotan a los trabajadores en todos los confines de la tierra, la riqueza creada por miles de millones de trabajadores va a las arcas de los grandes monopolios internacionales y de sus socios, los burgueses en cada país. Estas condiciones hacen de la clase obrera una clase internacional, un sujeto social explotado y oprimido por los mismos patronos, por el mismo sistema; pero así mismo, la dotan de características ideológicas y políticas comunes en todos los países.

La situación material de la clase obrera, la explotación y opresión capitalistas exigen una misma posición, una misma política, le dan a la revolución proletaria un carácter internacional, a la clase obrera en cada país y a los partidos comunistas unas obligaciones internacionales. La experiencia histórica corrobora estas concepciones, la Gran Revolución de Octubre tuvo lugar en un momento de inflexión del sistema capitalista imperialista y se constituyó en una base de apoyo para la revolución internacional.

El internacionalismo proletario no elimina la concepción marxista de que la clase obrera se erige como clase dominante en su país, por tanto la revolución socialista tuvo y tendrá lugar en cada país, será, en lo fundamental, resultado de los combates de los trabajadores y la juventud del país, pero también de la contribución del movimiento obrero internacional, de la labor internacionalista de los partidos comunistas.

En la época del imperialismo es urgente, en los países dependientes, asumir las banderas nacionales, la lucha por la liberación nacional junto a los combates por la liberación social, por la abolición de la explotación capitalista; y, en los países imperialistas cumplir las

tareas de la revolución socialista al tiempo que condenar al imperialismo de su propio país que acumula riqueza y poder en los países dependientes.

El partido comunista es internacionalista y simultáneamente es el batallador más consecuente por la liberación nacional, por la construcción de la Patria Nueva.

Ecuador, noviembre de 2014